

“una sola alma en dos cuerpos”



El mandamiento Nuevo nos lleva en primer término a devolver a los trabajadores el sentido de la grandísima dignidad del trabajo, envilecido por el apogeo en que durante dos siglos han vivido los que no trabajaban.

Pero para que los obreros reconozcan la dignidad del trabajo, y los que no son obreros respeten esta dignidad, es menester que los obreros católicos tengamos conciencia clara de nuestra grandísima dignidad. Esta «toma de conciencia» es la labor principal de los que ingresan en la HOAC durante el tiempo en que figuran en ella como adheridos. Penetrarse de la idea de que solamente en compañía de Cristo podemos los obreros sentirnos dignificados y elevados a un nivel tan alto y tan grande que no lo podemos hallar parecido en ninguna parte.

Cristo es el único Redentor de los obreros, y en los obreros cristianos hallará nuevamente el mundo del trabajo su redención.

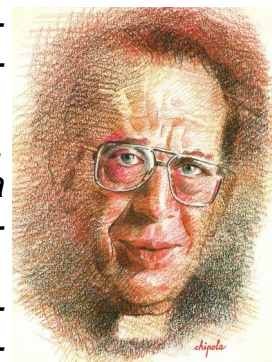
OBRAS COMPLETAS TOMO III ps 447-448

“Es necesario que se concrete más todavía la vocación de los seculares que se sienten llamados a la acción temporal dentro de un determinado medio social. ...es un hecho que la vocación apostólica temporal, dentro de cada medio social, hace siempre referencia a un campo o sector en que cada uno se siente inclinado a actuar.

Estos campos constituyen las diversas partes del frente en que ha de desarrollarse la acción por la promoción del pueblo y la ordenación cristiana de la vida del medio de que se trata.

Aquí queremos llamar la atención sobre la importancia excepcional que tienen siempre el campo de la acción social, el campo de la acción económica y el campo de la acción cívica”

“Encuesta y formación de militantes” ps 146-147’



¡ Hasta mañana en el Altar!